

Brooke Evans

Profesor José Ignacio Martínez

Historia Contemporánea de Argentina y América Latina

10 de junio 2024

América Latina y la Crisis de los Misiles Cubanos durante la Guerra Fría

La Guerra Fría, que se extendió desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta la disolución de la Unión Soviética en 1991, se caracterizó por la tensión geopolítica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Este período estuvo marcado por un conflicto ideológico, guerras por intermediarios y una carrera de armamentos nucleares. El mundo estaba dividido en dos bloques: El bloque occidental dirigido por Estados Unidos, que promueve el capitalismo y la democracia, y el bloque oriental dirigido por la Unión Soviética, que aboga por el comunismo y el control estatal. En medio de esta tensión global, América Latina emergió como un importante campo de batalla por la influencia entre las dos superpotencias.

Uno de los eventos más críticos de la Guerra Fría fue la Crisis de los Misiles Cubanos en octubre de 1962. Esta confrontación de 13 días entre Estados Unidos y la Unión Soviética por el emplazamiento de misiles nucleares en Cuba puso al mundo peligrosamente cerca de una guerra nuclear. La crisis no solo tuvo un profundo impacto en las superpotencias, sino que también afectó significativamente la política latinoamericana y las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. El siguiente análisis profundiza en el papel y la reacción de América Latina durante la Crisis de los Misiles Cubanos y examina su impacto en la política regional y las relaciones con los Estados Unidos.

América Latina, durante las primeras etapas de la Guerra Fría, fue fuertemente influenciada por la política exterior estadounidense. La Doctrina Monroe de 1823, reforzada más

tarde por la Doctrina Truman en 1947, estableció un marco para la intervención estadounidense en la región para evitar la propagación del comunismo. Esta postura intervencionista a menudo resultó en el apoyo a regímenes autoritarios que se alineaban con los intereses de Estados Unidos. Sin embargo, el panorama político en América Latina se estaba volviendo cada vez más complejo con el surgimiento de movimientos revolucionarios e ideologías de izquierda, impulsadas por la pobreza generalizada y la desigualdad social.

La Revolución Cubana de 1959, dirigida por Fidel Castro, fue un punto de inflexión en la política latinoamericana. El derrocamiento por Castro del régimen de Batista respaldado por Estados Unidos y su posterior alineación con la Unión Soviética alarmaron a Estados Unidos. Estados Unidos respondió con un embargo económico contra Cuba e intentó derrocar al gobierno de Castro a través de operaciones encubiertas, sobre todo la fallida invasión de Bahía de Cochinos en 1961. El alineamiento de Cuba con la Unión Soviética, combinado con su ubicación estratégica a solo 90 millas de la costa estadounidense, la convirtió en un punto focal de las tensiones de la Guerra Fría en América Latina.

En octubre de 1962, los vuelos de reconocimiento estadounidenses sobre Cuba descubrieron misiles nucleares soviéticos que se estaban instalando en la isla. Este descubrimiento llevó a una crisis de gravedad sin precedentes, ya que estos misiles podrían llegar a las principales ciudades de los Estados Unidos en cuestión de minutos. La administración del presidente John F. Kennedy se enfrentó a la urgente tarea de responder a esta amenaza directa. Kennedy optó por un bloqueo naval o “cuarentena”, de Cuba para evitar más envíos soviéticos de equipo militar. Este movimiento fue acompañado por intensas negociaciones diplomáticas entre los EE.UU. y la Unión Soviética. El mundo observaba ansiosamente como las superpotencias se tambalean al borde de la guerra nuclear. El enfrentamiento continuó durante 13

días, durante los cuales ambas partes buscaron una solución pacífica mientras se preparaban para la posibilidad de un conflicto militar.

La crisis se resolvió finalmente a través de un acuerdo secreto entre Kennedy y el primer ministro soviético Nikita Jruschov. La Unión Soviética acordó dismantelar sus misiles en Cuba a cambio de un compromiso estadounidense de no invadir Cuba y la retirada de los misiles estadounidenses de Turquía. Este acuerdo eliminó la amenaza inmediata pero dejó un impacto duradero en las relaciones internacionales y la dinámica de la Guerra Fría.

La Crisis de los Misiles Cubanos provocó diversas reacciones de los gobiernos latinoamericanos. Algunos países, como México y Brasil, adoptaron una postura neutral, desconfiados de verse envueltos en el conflicto de las superpotencias. Otros, como Venezuela y Argentina, expresaron su apoyo a la posición de Estados Unidos, enfatizando la necesidad de contener el comunismo. La opinión pública en toda la región estaba dividida, y la cobertura de los medios reflejaba tanto el temor a la guerra nuclear como la simpatía por el desafío de Cuba al dominio estadounidense.

La crisis condujo a un fortalecimiento de las políticas anticomunistas estadounidenses en América Latina. Washington aumentó su apoyo a regímenes autoritarios dispuestos a reprimir movimientos de izquierda, a menudo a través de ayuda militar y entrenamiento. Este cambio de política contribuyó al surgimiento de dictaduras brutales y abusos generalizados de los derechos humanos, personificados por la Operación Cóndor, una campaña coordinada de represión política y terrorismo de Estado en las décadas de 1970 y 1980. A pesar de la crisis, el apoyo soviético a los movimientos de izquierda en América Latina continuó, alimentando las insurgencias y la guerra de guerrillas. Países como Nicaragua y El Salvador experimentaron conflictos prolongados impulsados por batallas ideológicas entre insurgentes comunistas y gobiernos

respaldados por Estados Unidos. La crisis también condujo a cambios en las alianzas, con algunos países latinoamericanos reevaluando sus relaciones diplomáticas con las superpotencias.

México mantuvo una postura diplomática de neutralidad durante la crisis de los misiles cubanos. Esta posición le permitió servir de mediador en conflictos regionales posteriores y mantener relaciones estables tanto con Estados Unidos como con Cuba. Sin embargo, la crisis aumentó la conciencia de México sobre su vulnerabilidad geopolítica y reforzó su compromiso con el no intervencionismo en la política exterior. Brasil, bajo el presidente João Goulart, enfrentó agitación política interna durante la crisis. Las políticas izquierdistas de Goulart y las supuestas simpatías comunistas hicieron de Brasil un blanco del escrutinio estadounidense. La crisis de los misiles cubanos exacerbó los temores de infiltración comunista, lo que llevó a un mayor apoyo estadounidense a los elementos anticomunistas dentro de Brasil, que culminó con el golpe militar de 1964. En Chile, la crisis de los misiles cubanos influyó en la política interna al polarizar la opinión pública e intensificar el debate sobre el socialismo frente al capitalismo. La crisis impactó indirectamente el ascenso de Salvador Allende, un socialista que fue elegido presidente en 1970. El gobierno de Allende se enfrentó a la oposición firme de Estados Unidos, lo que finalmente llevó a su derrocamiento en un golpe militar respaldado por Estados Unidos en 1973.

Después de la crisis de los misiles cubanos, Estados Unidos buscó fortalecer su influencia en América Latina a través de programas como la Alianza para el Progreso. Esta iniciativa tenía como objetivo promover el desarrollo económico y la estabilidad política para contrarrestar la influencia comunista. Sin embargo, la atención prestada a la ayuda militar y la capacitación contra la insurgencia a menudo socavó las instituciones democráticas y alimentó el autoritarismo. La respuesta estadounidense a las amenazas soviéticas percibidas en América

Latina incluyó un mayor apoyo a los regímenes autoritarios dispuestos a reprimir el comunismo. Esta política tuvo efectos a largo plazo sobre la democracia y los derechos humanos en la región. Muchos países latinoamericanos experimentaron décadas de dictadura, represión y violencia, con impactos duraderos en sus paisajes políticos y sociales.

La crisis de los misiles cubanos tuvo efectos diversos y profundos en América Latina. Los países de la región reaccionaron de diversas maneras, reflejando sus contextos políticos únicos y sus intereses estratégicos. La crisis reforzó las políticas anticomunistas estadounidenses, aumentó la intervención en los asuntos latinoamericanos e impactó a los movimientos de izquierda y la guerra de guerrillas. El legado de la crisis de los misiles cubanos en América Latina es multifacético. Influyó en los acontecimientos posteriores de la Guerra Fría en la región, dando forma a la trayectoria de los acontecimientos políticos y las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. La crisis puso de relieve la importancia de las perspectivas regionales para comprender los acontecimientos mundiales y sus ramificaciones locales. Examinar la crisis de los misiles cubanos desde una perspectiva latinoamericana pone de relieve la complejidad de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría. La crisis ofrece valiosas lecciones sobre los peligros de la confrontación ideológica y la necesidad de diplomacia y cooperación para hacer frente a los desafíos mundiales. Comprender este acontecimiento histórico puede servir de base para los enfoques futuros de las relaciones internacionales y la resolución de conflictos.

Bibliografía

Amerise, Atahualpa. “Crisis de Los Misiles: Por Qué Los Cubanos Se Sintieron Traicionados Por La Urss.” *BBC News Mundo*, BBC, 28 Oct. 2022, www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63054805.

“Cuban Missile Crisis.” *John F. Kennedy Presidential Library and Museum*, 2023, www.jfklibrary.org/learn/about-jfk/jfk-in-history/cuban-missile-crisis.

Hankins, Michael. “The Cuban Missile Crisis.” *The National Air and Space Museum*, 27 Oct. 2023, airandspace.si.edu/stories/editorial/cuban-missile-crisis.

Pettinà, Vanni. *La Guerra Fría En América Latina*, 2018, cerpsw.cfe.edu.uy/images/documentos/HM_Guerra_Fria_America_Latina_VANII.pdf.